

## IMPRESIONES DE UN VIAJE POR INDIA Y PAKISTAN A TRAVÉS DE LOS VALORES CULTURALES

por el prof. Dr. RICARDO KREBS

Profesor extraordinario de Historia Universal Moderna

La realización del proyecto de la UNESCO referente a las relaciones culturales entre Occidente y Oriente plantea el problema de cuáles son los valores culturales que se quieren dar a conocer y cuya apreciación mutua se desea promover. En efecto, ¿cuáles son los valores culturales fundamentales que informan hoy en día la vida y el desarrollo de las sociedades en ambos hemisferios? ¿Existe en la actualidad un canon de valores que defina inequívocamente la esencia de una civilización y cuyo conocimiento nos facilite su apreciación? El visitante occidental que llega a la India se convence rápidamente de que la realidad cultural es extraordinariamente compleja y que tienen lugar allí grandes transformaciones que hacen imposible resumir los valores culturales indios en una sola fórmula. La tradición milenaria se mantiene al lado de las formas más recientes de la creación científica y técnica.

La primera impresión fuerte que se recibe en el contacto con la realidad india se deriva de la existencia de las inmensas masas humanas. Por las estrechas calles de las ciudades indias ambula apretado gentío, un obstáculo casi insalvable para el tráfico moderno. El campo está densamente poblado. Al sobrevolar el valle del Ganges o las llanuras del Dekan se pueden observar los millares de aldeas en que vive la población campesina, que constituye el 90% de la población de la India. La numerosa población y su rápido aumento constituyen uno de los problemas más graves que debe afrontar la sociedad. La población aumenta más rápidamente que la producción y el ingreso per cápita disminuye de año en año. El gobierno, consciente de la gravedad del problema, desarrolla una campaña sistemática de "family planning" y recomienda el uso de medios anticoncepcionales, encargó a los laboratorios que desarrollen alguna tableta barata de fácil uso oral y hasta ofrece un premio en dinero y pago de todos los gastos a quienes se sometan a una operación de esterilización.

Los 400 millones de habitantes de la India actual integran una sociedad que está experimentando rápidas transformaciones. Por una parte se mantienen aún las antiguas castas, pues, si bien éstas han sido abolidas por una ley del año 1950, una tradición social milenaria no ha podido ser borrada en el breve período de una década. Por otra parte, se está formando, a raíz de la progresiva industrialización, una clase media que ya no descansa sobre las tradicionales categorías ético-religiosas del sistema de castas, sino sobre factores económicos. Las castas constituían órdenes sancionados por la tradición y las concepciones filosóficas y religiosas. La vida de cada persona se desarrollaba dentro de su casta, conforme a su Karma. Las castas reflejaban con su ordenación jerárquica el orden cósmico. Si bien las castas estaban separadas por barreras infranqueables, todos los seres humanos eran sustancialmente iguales, ya que todos eran manifestaciones de un principio divino único. Atman, el alma individual, y Brahman, el alma del mundo, eran idénticos, y todos eran viadores en el proceso eterno de nacimiento y reencarnación. La nueva sociedad de clases obedece fundamentalmente a factores económicos y su aparición implica la destrucción de las formas tradicionales. La diferenciación clasista encierra el peligro de la explotación y la injusticia, a la vez que la liberación del individuo puede conducir a la anarquía y a la proletarianización de la sociedad.

Conscientes de estos peligros, los dirigentes de la nueva India se esfuerzan por construir una nueva sociedad en que se combine la libertad personal con el servicio de la comunidad. El "socialismo" indio, que auspician Nehru y sus colaboradores trata de aplicar los ideales budistas y el mensaje de Gandhi de la no-violencia y del amor a la civilización moderna y a la sociedad industrial.

La sociedad india está unida por el deseo de constituir una nación capaz de desempeñar un papel independiente en el mundo de hoy. La unidad nacional se nutre de la cultura milenaria y de la conciencia política que se desarrolló en oposición contra el dominio colonial. La integración nacional se ve obstaculizada, sin embargo, por poderosas fuerzas centrifugas. Existe en India un fuerte nacionalismo lingüístico regional que se opone al nacionalismo panindio. Hay 16 idiomas oficiales y unos 300 dialectos. Los idiomas pertenecen a sistemas lingüísticos totalmente distintos. Entre el urdu o el hindi del norte y el tamil del sur, no existe ninguna conexión: unos son de origen semita o indoeuropeo y otros de remoto origen dravida. Cada uno tiene su propia escritura y descansa sobre una rica y vieja tradición literaria. Como la República india es una institución nueva que, por carecer de tradición, aún no ha podido echar raíces profundas en la conciencia y en los corazones, el indio toma conciencia de sí mismo a través, principalmente, de su familia, de su casta y de su lengua. Entre las comunidades lingüísticas existen rivalidades y aun antagonismos y ha habido momentos en que los distintos grupos no han podido "entenderse", en el sentido más literal de la palabra. Hace poco tiempo, el Estado federal de Bombay tuvo que ser dividido en dos, para que cada grupo pudiese tener un gobierno propio y su representación popular con su propia lengua. En el año 1960 estallaron graves disturbios en el Estado de Assam: entre dos grupos lingüísticos se produjeron violentas luchas y se llegó al borde de la guerra civil.

Las distintas comunidades que integran la India están definidas, pues, por una tradición cultural regional. Con el fin de impedir una desintegración de la joven República federal, se hace necesario promover y robustecer el nacionalismo panindio. Uno de los medios más importantes, al respecto, es la aceptación de una lengua nacional común. Se están haciendo ingentes esfuerzos con el fin de convertir el hindi, hablado por una mayoría de la población, en lengua para todos. Por el momento, sin embargo, no se puede prescindir aún del inglés, que sigue siendo lengua oficial en la política, la administración, la legislación y en el College y la Universidad. Muchos son partidarios de mantener el inglés, ya que abre a todo indio culto el camino hacia el mundo internacional. Mas a ello se resiste el natural deseo de disponer de una lengua nacional que sirva de vínculo panindio y que sea la expresión del ser nacional.

Al igual que los pueblos de Occidente, se enfrenta la India con el gran problema de tener que reconciliar, de alguna manera, la tradición cultural con la civilización moderna. El indio quiere mantenerse fiel a sus orígenes y, sintiendo un legítimo orgullo y amor por su cultura milenaria, desea conservar sus valores imperecederos. Siendo profundamente religioso, sigue comprendiendo y configurando su existencia fundamentalmente en función de lo divino. Pero, al mismo tiempo, el indio desea modernizar su país y ve en la ciencia, la técnica y la industria medios indispensables para que cada miembro de la sociedad pueda llevar una vida digna y segura y para que India pueda ocupar en el conjunto de las naciones el lugar que le corresponde por su grandeza material y cultural.

Los dirigentes indios comprenden claramente que la tradición religiosa puede ser, a veces, un obstáculo para la modernización del país. Sin embargo, unánimemente se rechaza la idea

de una liquidación violenta y total del patrimonio cultural. Hay consenso de que debe hacerse el máximo esfuerzo para actualizar los valores del pasado y hacerlos fecundos para la sociedad industrial moderna. El indio actual sigue arraigado en los viejos ideales nacionales de sabiduría, renunciamiento y servicio de que dan testimonio los viejos textos sánscritos, los discursos de Buda y las obras de Swami Vivekananda, Tagore y Gandhi. Estos mismos ideales constituyen también la base metafísica y ética de las reformas educacionales y de la política social y económica de la India de hoy. India, país de Oriente que ha estado vinculado en forma particularmente estrecha a Occidente, lucha hoy en día por configurar libremente su existencia histórica. Nuevas fuerzas actúan en todas partes. Bajo el impacto del dominio político inglés y de la civilización técnica occidental, India ha despertado de su largo letargo. La nación india ha iniciado la lucha por su realización como individualidad nacional. Lo que confiere significado histórico general a este proceso, es el hecho de que el indio ha comprendido claramente que la emancipación política es solamente un primer paso y que la plena autorrealización nacional requiere la movilización y actualización de los valores tradicionales y su reconciliación con las exigencias de la civilización técnica e industrial moderna. La nueva India ha aceptado el desafío del momento histórico actual y lucha valerosamente por encontrar una respuesta.

R. K.

## EL LLAMADO DEPORTE PROFESIONAL UNIVERSITARIO

por el prof. CLAUDIO VÉLIZ

Existen pocos aspectos de la vida académica chilena más extraordinariamente paradójicos que el deporte profesional universitario. Seguramente hay razones de tipo histórico, decisiones motivadas por necesidades urgentes o un abandono generalizado de las responsabilidades académicas que explican la presencia de este fenómeno singular en nuestro medio universitario, pero las explicaciones del origen de esta anomalía no justifican de ninguna manera la increíble pasividad con que se tolera la perpetuación e institucionalización de una actividad fundamentalmente reñida con la tradición académica.

Directa o indirectamente, la Universidad de Chile, a través de una organización comercial que lleva su mismo nombre, compra jugadores de fútbol en el mercado nacional e internacional, les asigna sueldos, los organiza y entrena en equipos y los hace participar en el campeonato profesional de este deporte que se celebra anualmente en el país. Hay quienes explican que la ingerencia de la Universidad en estas operaciones comerciales es puramente nominal ya que la institución que compra y vende jugadores es sólo una rama del Club Deportivo de la Universidad y sus lazos con la

Casa Central son puramente afectivos; pero esto —además de no ser exacto— de ninguna manera desvirtúa el hecho cierto de que un grupo de señores disfrazados con los colores de la Universidad de Chile salen domingo a domingo a vapulear una pelota por un salario. Estos jugadores no necesitan ser estudiantes de la Universidad; ni siquiera necesitan haber sido estudiantes de ninguna cosa en sus vidas; así pueden ser analfabetos con tal que además posean cierta destreza con las extremidades inferiores.

Extrañísima ejemplarización es la que reciben los estudiantes que de esta manera aprenden a medir la lealtad deportiva en función de la compensación pecuniaria entregada a los jugadores que representan a la Universidad. No cabe la menor duda de que en el mundo moderno la profesionalización del deporte es un hecho consumado y pecan de románticos e ilusos quienes lloran los días en que toda actividad deportiva era de carácter aficionado; sin embargo, no existe ninguna razón lógica ni compatible con el papel que una Universidad debe llenar en la sociedad que justifique el que el plantel académico principal de nuestro país se dedique a fomentar el fútbol profesional incluso